

Memoria del Acero. Un recurso estratégico contra la desindustrialización. Altos Hornos Zapla y SOMISA

ENRIQUE ZOTNER

Ingeniero Electrónico y docente UBA. Co-director del Proyecto UBANEX Industria Pyme Nacional Regional y Sustentable. Programa Interdisciplinario de Extensión Universitaria para un Modelo de Trabajo Nacional y de Inclusión Social.

EL PROYECTO UBANEX DIRIGIDO POR EL ING. FRANCISCO J. GRASSO APUNTA A DESENTRAÑAR EL COMPLEJO ENTRAMADO LEGAL Y JURÍDICO QUE AÚN VIGENTE, SIRVIÓ Y SIRVE PARA LA DESTRUCCIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA PRODUCTIVA NACIONAL, PRIVATIZANDO Y EXTRANJERIZANDO SECTORES CLAVES DE LAS CADENAS DE VALOR INDUSTRIALES. EN PARTICULAR EL DAÑO HA SIDO NOTABLE EN LOS INSUMOS METALÚRGICOS. CON EL IMPULSO DE SOMISA Y ALTOS HORNOS ZAPLA, PRODUCTOS AMBOS DEL PLAN SIDERÚGICO NACIONAL IMPULSADO POR EL GRAL. SAVIO, SE DIÓ FUERTE IMPULSO AL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA METALMECÁNICA NACIONAL, ACTUANDO COMO PROMOTORAS DEL DESARROLLO Pyme. HOY EN CAMBIO, LA OFERTA DE CAPITALES CONCENTRADOS EXTRANJEROS O LOCALES, QUE DOMINA LA PROVISIÓN DE INSUMOS COMO ACEROS PLANOS Y ESTRUCTURALES, ALUMINIO O RECURSOS MINEROS DIRECTAMENTE GARANTIZA LA CONTINUA PÉRDIDA DE RENTABILIDAD A LA INDUSTRIA ELECTRO METAL MECÁNICA NACIONAL.

INTRODUCCIÓN

Recorrer hoy Palpalá, un pueblo a 17 km de San Salvador de Jujuy, es encontrarse con los restos de un proyecto tecnológico pensado para abastecer de acero al país, el inicio de nuestra industria siderúrgica. Un pueblo levantado por la iniciativa y voluntad del Gral. Savio, quien concibió un futuro mejor para los argentinos y el desarrollo de esa región.

Hoy, a cada paso se vislumbra lo que fue un emprendimiento visionario no sólo pensado para abastecer de acero al país, sino para ser artífices de nuestro propio destino.

La planta se encuentra en estado ruinoso, sólo funcionan partes de lo que fue un complejo industrial siderúrgico integral y desde afuera no se nota actividad alguna, ni se ve salir humo de ninguna chimenea; rodeada de tabacales, algunas construcciones se destacan como estructuras arruinadas que en otro tiempo producían.

Cuentan que de los 3 altos hornos que estaban en actividad, uno se desarmó y se vendió a Paraguay y que la planta fue vendida a 1 \$, que las 17.000 hectáreas que servían para producir carbón para los altos hornos terminaron en manos de *Celulosa Argentina S.A.*

Historias tristes que por el dolor no quieren contar. La empresa hoy *Aceros Zapla* tiene un fabuloso folleto de comercialización que contrasta con una realidad de un pueblo empobrecido y una planta en ruinas.

Altos Hornos Zapla fue destruida cuando se extraía hierro de la mina, se producía arrabio y, a unos días de firmarse un acuerdo con empresarios italianos interesados en fabricar acero al plomo; éstos proveerían el asesoramiento técnico, y además serían los compradores.

El día que cerraron la planta, apagaron los Altos Hornos, cerraron la forja en donde se producían los cañones de 105 y 155 mm, la laminación, etc. Quedaron en funcionamiento los hornos eléctricos. Según cuentan, el que cerró Zapla sería hermano del que estaba encargado de la fábrica de Río Tercero cuando aconteció la voladura de la misma. El que compró Zapla a 1\$ era al mismo tiempo también concesionario de tres ramales de FFCC, Roca, Belgrano Sur y San Martín; hoy se puede ver el taller del FFCC San Martín desmantelado. Nos preguntamos si se

utiliza o se utilizó el acero canibalizado del material rodante y de los centenares de km de rieles que tenía los FFCC a lo largo de su recorrido para producir acero en los hornos eléctricos

PLANTA INDUSTRIAL REGALADA, ACERO REGALADO... NEGOCIO ASEGURADO.

No es la intención ir a buscar a los que sacaron provecho del desmán producido por el presidente reelecto en los 90, ni a la miseria que provocó e incentivó entre los argentinos. Buscamos si hubo un patrón para la destrucción o una razón para la entrega y transferencia de los recursos de las empresas estratégicas nacionales, en su mayoría con desarrollo tecnológico, o ligadas a los recursos naturales, petróleo, agua y minería.

De la copiosa información recibida por ex trabajadores y lo publicado en la época, resumiremos más abajo los puntos que hemos encontrado en común en la desarticulación de éstas empresas siderúrgicas creadas por el Gral. Savio.

- Se promulgaron leyes y hasta se cambió la Constitución Nacional para facilitar el desmembramiento del poder del Estado y facilitar a capitales transnacionales apoderarse de los recursos naturales.

- Previamente y durante el desguace de las industrias estratégicas nacionales, el poderoso aparato de empresas de medios de comunicación prometía solucionar los problemas del país si esto se realizaba.

- La prensa repetía sin cesar que esa era la dirección correcta y citaba informes del gobierno de EUA y de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y de universidades de EEUU en tal sentido.

- Si existieron voces en defensa de las empresas estratégicas nacionales, no tuvieron presencia en las empresas de medios que impulsaban su destrucción. Antes bien, fueron silenciadas, ridiculizadas y/o ignoradas sistemáticamente.

- De acuerdo a los sucesos que ocurrieron después del golpe de 1976, su continuación durante la democracia y su culminación en los 90, y por la magnitud, la certeza y la determinación en la destrucción de

la industria estratégica nacional, advertimos en SOMISA y Altos Hornos Zapla que:

- Para su destrucción existió un plan general. En este aspecto no se improvisaba. Los órdenes se generaban en el Poder Ejecutivo Nacional.

- El que debía llevarlo a cabo desconocía completamente la actividad, disciplina o emprendimiento del cual sería presidente, interventor o director. Sus cualidades morales debían consentir: fundir a la empresa, endeudarla y permitir el saqueo de la misma, a través de la desaparición de materiales y equipos.

- Se descontaba y se impulsaba la aparición de personajes circunstanciales que pudieran reducir máquinas, herramientas, equipos, galpones, etc. y todo lo que pudiera comerciarse con el fin de desguazarla, provocar pérdidas o dificultar su operación.

- Se anesthesiaba a los trabajadores con promesas falsas, como una reestructuración para mejorar la empresa, mejora de salarios, generosas indemnizaciones, un futuro promisorio.

- Las empresas de medios actuaban magnificando y copiando información de unos a otros, a través de sus voceros (periodistas) que difundían información falsa, sesgada, malintencionada etc. Los trabajadores no podían contrarrestar esa información ya que sus opiniones o versiones no llegaban al público en general (falta de emisoras y la posibilidad de tener igual llegada con otra perspectiva).

- Se utilizó la fuerza pública para desalentar cualquier intento por parte de los trabajadores y o sindicatos de frenar la destrucción de las empresas.

- Hubo actores necesarios de distintos estamentos que participaron del desguace, ya sea desde las asambleas de trabajadores o para la reducción de materiales y equipos.

- Desde el gobierno se daba cobertura para las operaciones en curso.

- En la Justicia se introdujeron cambios en la Corte Suprema. Por otra parte, se descontaba su tradicional lentitud, por lo que la mayoría de los juicios terminaron sin ningún detenido (Fallo Juez Ballesteros, etc.) o, a pesar de que la situación era de público conocimiento, no se iniciaron las causas correspondientes. Queda pendiente, como futura tarea de la justicia, encontrar los mecanismos para que con su minuciosa y lenta perfección encuentre la manera de apresar a aquellos que se apoderaron de nuestras empresas y, entre otras cosas bastante visibles, barcos, miles de toneladas de rieles, de cientos de vagones y máquinas, de nuestros recursos naturales, etc.

REFLEXIONES ACERCA DE LAS INDUSTRIAS ESTRATÉGICAS NACIONALES

En los encuentros con trabajadores y altos responsables de la empresa, uno de los hechos que sobresale es que se atacaron y se destru-

yeron, cuando fuera posible, los polos tecnológicos donde Argentina pudo generar tecnología, o generar renta genuina, o ingresos que pudieran repartirse en mejorar las condiciones de vida de sus trabajadores, ayudar a la educación, a la salud, etc. Algunos señalan que fue para asegurarse, quizás, un poco de dinero, apropiarse de una empresa, o quizás algún deseo de figuración personal.

En el caso de las Escuelas Técnicas se buscó su eliminación y reemplazo. Es sencillo concluir que se apuntó a destruir nuestro aparato productivo; no puede argumentarse que fue para incrementar el patrimonio o para facilitar la apropiación de un material o equipo, ya que se realizó a nivel nacional.

En el caso de Altos Hornos Zapla (AHZ) se impidió firmar el contrato mencionado que aseguraba su continuidad, mientras se hizo correr la voz entre los trabajadores que los nuevos sueldos serían el doble y que se reestructuraría la planta. Para ello se envió a los trabajadores a su casa durante tres meses con el sueldo para esperar ser llamados si su puesto se encontraba disponible luego de la reestructuración. Con esta simple patraña se despidieron a más de 1.000 trabajadores; eso sí, se les daba una indemnización.

Hoy quedan como mudos testigos del proyecto Altos Hornos Zapla, en la ciudad de Palpalá, el estadio, el polideportivo, los barrios para los trabajadores, para los profesionales, para los directivos, el casino de oficiales con su hotel, los edificios hoy ocupados por la Municipalidad, el policlínico hoy devenido en hospital, la pileta de natación, el cine-teatro para más de 1.000 personas, las instalaciones de la mina 9 de Octubre y de Puesto Viejo.

En las construcciones complementarias de las minas de mineral de hierro, una con explotación en galería (túneles) y la otra a cielo abierto, se realizó en las inmediaciones la urbanización para los trabajadores, profesionales y oficiales que operaban la mina. En el cerro donde se encuentra la entrada a los piques de la mina 9 de Octubre encontramos los edificios para los trabajadores, barrios para los profesionales, casino y hotel para los oficiales, pileta de natación, canchas de fútbol y de básquet, cine-teatro y demás comodidades como salas de reunión, etc. La mina Puesto Viejo, distante unos 50 km, es parte de la misma veta de mineral de hierro que se explotaba a cielo abierto, también tiene su urbanización en sus inmediaciones, con sus barrios, su cine teatro, sus oficinas, etc.

El resultado de la aplicación de la política de desindustrialización está a la vista y debe ser enfrentada también por los políticos locales, el intendente, el gobernador, el ministerio de desarrollo social y todo aquel que pueda y quiera ayudar a mejorar la calidad de vida. A este costo se suma la desmoralización de sus habitantes, que luego de aprender un oficio y

entender una tecnología, se ven resignados a conducir un colectivo, un remis, a cortar el pasto, a reclamar los pagos en el momento que se privatizó, o a esperar que un inversor extranjero haga lo que dejamos de hacer nosotros. Centrar las esperanzas en casi un milagro. Palpalá nació como "madre de industrias", "cuna de la siderurgia argentina"; hoy recuerda en actos y en esculturas su pasado minero y siderúrgico. De de las 55 empresas que tenía en su parque industrial han quedado 5.

Tanto en la privatización de SOMISA como la de Altos Hornos Zapla los trabajadores fueron tentados con una indemnización, que en el caso de la última, utilizaron para comprar electrodomésticos, ir a buscar trabajo a otros pueblos (de los cuales muchos no volvieron), abrir pequeños almacenes pero, una vez gastado el dinero y sin un nuevo trabajo, quedaron como muestra de otro tiempo.

TRABAJO CON MAYOR VALOR AGREGADO

Lo que vemos parece indicar que los trabajos con oficio, con mayor valor agregado, en industrias estratégicas producían no solamente bienestar físico sino que llenaban a la gente con la esperanza de un futuro mejor, de un trabajo digno.

Si la renta queda para el Estado, el beneficio es la producción de bienes estratégicos para el país, los procesos tecnológicos desarrollados le son propios y son utilizados en esta industria y compartidos para lograr superar técnicamente las necesidades de un planeamiento para Argentina, que incluye a la industria como destinataria para resolver las necesidades de transporte terrestre, marítimo y aéreo, de defensa, de pesca, y de las actividades enmarcadas dentro del planeamiento de desarrollo. Una empresa siderúrgica que abastezca las necesidades locales con productos de cada vez mayor valor agregado, de aceros especiales, de una forja especializada, de rieles de ferrocarriles que puedan alcanzar mayores velocidades, de equipos y materiales necesarios para la explotación minera, etc. Todos estos productos de otra forma deberemos comprarlos de una forma desventajosa, quedando relegados los argentinos a trabajar para empresas transnacionales en tareas menores, con plantas altamente automatizadas, que absorben una cantidad mínima de mano de obra, y cuyo planeamiento y necesidades responden a otros intereses, sean de renta o para cubrir las necesidades de otros países. Necesitamos empresas estratégicas para satisfacer las necesidades de la Nación Argentina y que permitan a sus habitantes sentirse forjadores de su destino, en un pie de igualdad a otras naciones.

Nuestros técnicos y profesionales son atraídos por el desafío y la oportunidad de su perfeccionamiento, a la vez que se sienten partícipes de la creación de los elementos que

constituyen los eslabones de una mejor calidad de vida.

Necesitamos para ello, reconstruir nuestras empresas estratégicas y desarrollar nuestra tecnología, para que tengamos trabajo de la mejor calidad, desafiar al futuro, que podamos soñar y concretar nuestros sueños, que seamos los constructores de la Argentina. Tenemos grandes oportunidades y desafíos.

Otra opción es sentarnos a esperar a que el quimérico mercado lo haga por nosotros, que alguien de remotos países venga a preocuparse por nuestro bienestar. Ante semejante desatino es mejor ser capaces de creer en nosotros y andar nuestro propio camino.

SOMISA

Durante el golpe de 1976 se sentaron las bases para la desindustrialización, ya en ese entonces Martínez de Hoz intenta deshacerse de SOMISA, pero como es una obra del Gral. Savio y es parte de Fabricaciones Militares, aunque es miembro prominente del Gobierno Militar, las Fuerzas Armadas resisten el cierre de la planta aunque no evitan la desfinanciación de ésta y otras unidades.

Se toma al consumo del acero por habitante del país como uno de los indicadores más importantes del grado de desarrollo de su economía. En ese entonces nosotros producíamos material ferroviario, locomotoras, e innumerables productos que se consumían en el país. El punto más alto fue en el '75, con 182 kg por habitante, mientras los países industrializados llegaban a 600 kg por habitante.

Con el golpe cívico-militar empieza la desindustrialización y continúa con la democracia, alcanza el nivel más bajo en el 85/86 con 42 kg/hab, consumos similares a sociedades no industrializadas como Bangladesh o Biafra. Hoy el material que se produce se exporta, por lo que la cantidad de acero manufacturado no sirve para medir el desarrollo nacional, quizás sí para denotar el éxito de los que defraudaron a la Nación Argentina. En el dictamen del juicio del Dr. Ballesteros promovido por el Dr. Olmos, (fue enviado al Congreso) aparecen ya las maniobras para desfinanciar y endeudar a las empresas del Estado.

Una de las maneras de endeudar a la empresa es obligarla vender a precios más bajos que los del mercado, más de una vez se intentaba obligar a los trabajadores a maniobras contra la empresa. Este método se utilizó en SOMISA, donde se llegaron a hacer descuentos de hasta el 90 % del valor de venta por directores que respondían a la Intervención que buscaba de su destrucción.

La desindustrialización sigue con el inicio del ciclo de los gobiernos democráticos. El primer gobierno electo luego de la dictadura, trata de privatizar la empresa aunque sin éxito. Ésta no figuraba dentro del presupuesto nacional, era el principal exportador industrial de

Argentina; exportaba a Alemania, Estados Unidos, India, China, Brasil, etc. Tenía una excelente obra social, generaba PyMEs para el suministro de sus necesidades de equipos y materiales para su planta, regulaba el precio del mercado, favorecía la competencia, capacitaba a su personal, su obra era conocida en toda la nación a través de las visitas pagas que ofrecía a los colegios, sus trabajadores se sentían orgullosos y capacitados para crear y desarrollar su tecnología. SOMISA era querida y apreciada por su personal, su capacidad y reputación se extendía más allá del país. Hoy todavía se contrata a extrabajadores ya que su capacitación y conocimiento es mejor.

Entonces. ¿Cuál fue la razón de buscar la destrucción de nuestra empresa tecnológica siderúrgica, la más importante de Argentina?

Si tomáramos esta empresa solamente, podríamos trazar un panorama limitado o trabajar sobre un caso aislado. Los patrones de destrucción fueron coincidentes, las empresas representaban avances tecnológicos, tenían muy buena cobertura social, capacitación tecnológica, importaban desafíos para los profesionales. Era innecesaria su destrucción a menos que existieran otros intereses. Algunos creen que puede explicarse este fenómeno a través de ganancias fáciles de los autollamados "empresarios" locales con la complicidad de los estamentos de gobierno implicados en la privatización.

Fue necesario promover una cultura en donde se valorizaba el puesto, su posición, su salario, pero no se otorgaba ninguna importancia ni a la capacidad técnica, ni a la solvencia moral, ni al conocimiento o cultura de alguna especie. Basta recordar los nombres de los interventores que actuaron en SOMISA, o los que cerraron Zapla, ninguno de los cuales tenía la menor idea de la industria siderúrgica; algunos de ellos tienen en su haber una larga lista de denuncias por estafas y de negocios poco claros, algunos ya comprobados.

La mediocridad no alcanza para explicar lo que sucedió, ya que éstos actuaban dentro de un plan global, finamente orquestado por actores que parecían no tener relación y, sin embargo, fueron instrumentales a la hora de conseguir resultados. Parecería que hubo intencionalidad, ya que en algunas circunstancias se eliminaron fuentes de saber y enseñanza de tecnología, como el caso de las Escuelas Técnicas. Aquí no correspondería pensar que hubo sobornos o que haya habido posibilidades de pingües negocios, antes bien se incentivó la existencia de figuras teñidas de la más meridiana mediocridad. En este caso los incentivos quizás fueron el salario del puesto, o el ocasional halago que surte especiales efectos en este tipo de personalidades.

En SOMISA el precio pagado por Techint es 0\$ si se toma en cuenta el stock de material y los equipos de la planta de SOMISA vendidos a otros socios, un regalo valuado en U\$S 5.000 millones. Hay que hacer notar que por razones

que la empresa no dio y ninguno se dispuso a averiguar, se destruyeron (chatarreó) importantes maquinarias, entre otros, un tren de laminación de rieles, un equipo estratégico para Argentina y Latinoamérica.

En el caso de Altos Hornos Zapla, algunos indican que el precio de venta fue de 1\$, a Citicorp. Esta planta tenía 3 altos hornos, una acería, una forja, 2 minas de hierro, una a cielo abierto y otra por galerías (hoy inundada), entre otras muchas unidades auxiliares para su funcionamiento. Entre otros activos se separaron del emprendimiento 17.000 hectáreas, que se utilizaban para plantar eucaliptos con el fin de hacer coque para el alto horno. Los hornos para hacer coque pueden verse hoy abandonados.

Todas las construcciones que servían de apoyo para los trabajadores de la planta fueron separadas y desarticuladas. Algunas se vendieron a precio especial al personal que las ocupaba, otras quedaron en manos de la municipalidad, el policlínico devino en hospital (Palpalá), el hotel que fuera de SOMISA hoy está en manos privadas, previo saqueo de sus históricos muebles y enseres (se retiraron de noche para evitar alguna protesta).

Como resumen, en ambos casos, SOMISA y AHZ, se destruyeron centros que apoyaban al trabajador y le daban una calidad inigualable al emprendimiento

¿Cuáles podrían ser otros elementos que funcionarían para que se produzca esta defraudación?

Sin duda, la reiterada aparición de periodistas que atacaban, desvirtuaban, daban información sesgada, mentían, etc. con el fin de presentar a estas empresas como deficitarias y hacían aparecer a sus trabajadores como vagos con buenos sueldos. Podríamos decir que las críticas fueron banales, sin profundidad, sin valorar los aspectos estratégicos, sin valorar su importancia, su trayectoria y sus logros.

La consigna era clara, se buscaba destruir las empresas estratégicas de Argentina, las que le pudieran dar al país independencia económica, soberanía política y un bienestar a amplios sectores de la población basado en el desarrollo industrial propio. Los argumentos utilizados fueron otra vez, poco menos que triviales. Si la empresa privada sí se hacía cargo de estas empresas las iba a administrar mejor, se acabarían los vagos, ganarían más plata, etc. En ningún caso sucedió esto, las grandes empresas estratégicas se desguazaron, se rompieron, se desmembraron; es decir, se cumplió lo que pareció ser la intención de fuerzas insaciables, que lamentablemente tuvieron éxito, para tristeza de los argentinos. Sólo quedaron activas las líneas de producción que las empresas que tomaron el control (competidoras privadas de SOMISA y AHZ) adaptaron para alimentar un negocio monopolístico. El resto fue inutilizado, regalado o destruido. Ya no servían a las necesidades estratégicas de la Nación, como fuera la intención de

su creador el Gral. Savio, sino para enriquecerse inmerecidamente por un esfuerzo no realizado.

Una de las claves para entender el proceso de desindustrialización, tiene que ver con el rol de los medios, como informantes de la sociedad, como operadores de la información: el análisis de la situación que acontecía en el plano industrial no fue profundo o, por lo menos, deja muchas dudas en el nivel de los intereses. Los grandes medios son en definitiva empresas, que representan los valores de una clase que valora la apropiación de los bienes Estado para realizar sus ganancias, con inversores que buscan, al igual que en el plano industrial, maximizar sus ingresos por valores económicos, y no por un real análisis de sus posibilidades como informantes.

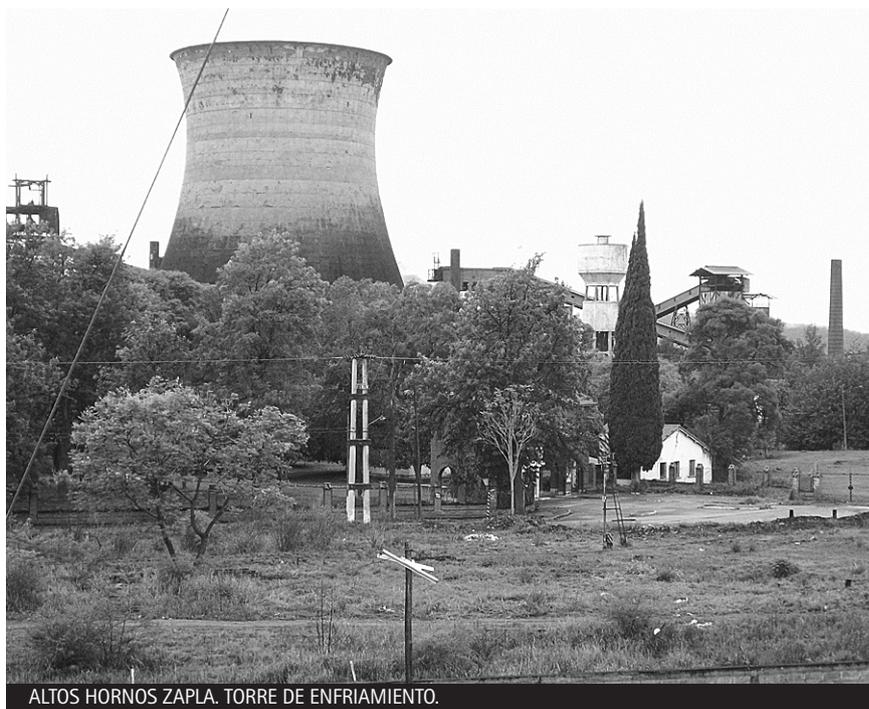
Estas y otras empresas estratégicas y la explotación de recursos naturales fueron desarticuladas y desvinculadas de sus objetivos primigenios para con la sociedad para las que fueron pensadas. Estas empresas estratégicas atendían a las necesidades industriales y de defensa del país, a la vez que desarrollaban tecnología propia, creando empleos de alta calidad y buena remuneración. Su participación en los medios servía a los fines de la constitución de la identidad y capacidad de los argentinos en tecnología como operadores de la información para la sociedad. Al vincularlas con el sistema de la renta, con la productividad más allá de su potencial estratégico en la conformación de un país, pierden lo más esencial, convirtiéndose en elementos manipulables para aquellos que poseen las "reglas del mercado".

Si reflexionamos de nuevo ¿Para llevar a cabo el desguace de nuestras empresas estratégicas es suficiente con tener a los medios operando, algunos "empresarios" deseosos de fabulosas ganancias, funcionarios que reciben halagos en los medios, favores y dinero? Parecería que no, aún cuando sumemos el incentivo que se daba para la toma de ventajitas personales, el nombramiento de personas que casi siempre habían demostrado su incapacidad para realizar cualquier tarea de forma honesta y particularmente demostraban un desconocimiento total de la siderurgia.

Durante los largos procesos de la apropiación de restos de estas empresas gigantes en agonía, a la sombra de una conducción inescrupulosa, se favorecía el robo articulado de materiales equipos y herramientas en la búsqueda conciente o inconciente del quebrantamiento de la moral de miles de trabajadores honestos, incluidos en ellos a profesionales y directivos.

La gran mayoría conservó el orgullo de haber pertenecido a una empresa tecnológica argentina, algunos renunciaron inclusive a sus derechos laborales asqueados por la situación, alguno se suicidó, otros enfermaron, familias enteras todavía padecen los estragos de la devastadora situación vivida.

Existen en Palpalá y en San Nicolás empre-



ALTOS HORNOS ZAPLA. TORRE DE ENFRIAMIENTO.

sa de transporte o remises con el nombre del Gral. Savio, en homenaje al impulsor de la industria pesada en el país; algunos de los pocos emprendimientos que formaron los ex-trabajadores con la indemnización recibida que funcionan hoy en día.

Existen otros componentes que dificultaron o impidieron la protección de la planta industrial y del trabajo. Cuando no bastó la propaganda emitida desde las empresas de medios, se utilizó la fuerza enviada por el ejecutivo. En San Nicolás se ocupó la planta con tropas, se instalaron nidos de ametralladora; en su interior personal armado exigía carnets de identificación dentro de la planta mientras, al mismo tiempo, se exigía el retiro voluntario, se hacían listas de personas -ya sean por el lugar donde vivían, la edad, u alguna otra característica- para inducir o conseguir su retiro "voluntario". Algunos todavía se preguntan si los sindicatos podrían haber salvado la empresa con un accionar más firme.

Aún con todos los elementos presentados parecería que no es posible pensar que tal confabulación tuviera como resultado desarrollar tan macabro plan, si los intereses del Gral. Savio, del Gral. Mosconi, la lucidez de Arturo Jauretche y de tantos hombres que pensaron una Argentina independiente y desarrollada industrialmente, hubieran estado encarnados en el pensamiento y la acción de los sectores de medios y altos ingresos de la población; tamaña insensatez hubiera sido denunciada y frenada.

Sin embargo, encontramos sí el silencio de importantes actores sociales en general, legisladores, jueces, partidos políticos, universidades y de tantas otras organizaciones que no pudieron, no quisieron o no supieron

enfrentar semejante desafío. Solamente se alzaron voces solitarias en contra de este avasallamiento, esas voces habían sido derrotadas y perseguidas por un pensamiento establecido que se originaba en otras culturas y en otros países. Nuestras facultades fueron colonizadas por pensamientos simples pero no por ello menos terribles: "los argentinos no son capaces", "tienen que hacerlo los que saben", "el mercado lo soluciona todo", "lo importado es mejor", "no podemos ser independientes", "alguien más vivo tiene que decirnos que hacer", "tienen que obedecer y nosotros los llevaremos a que vivan bien (algunos)", "ustedes no pueden tener industria ni desarrollarla", "no pueden tener pensamientos originales ni conviene tenerlos", "los castigaremos si lo hacen, obedezcan, obedezcan, obedezcan." Éstas, parece que son algunas de las ideas escondidas que se enseñan en casi todas las organizaciones sociales, en la universidad en donde brillan por su ausencia grandes desarrollos estratégicos nacionales, en la tribuna política que se ha reducido a temas coyunturales y del momento, en las escuelas en que los maestros pueden refugiarse en los héroes de la independencia.

Hoy, el desafío es recuperar con fuerza otra vez la confianza y nuestra capacidad de hacer justicia, de volver a ejercitar nuestros sueños de un desarrollo estratégico nacional propio, de exigir que se devuelva a los argentinos lo que nunca debió ser quitado. Reconstruir lo que se rompió, recuperar lo que se usurpó. La pregunta a responder es: ¿cómo podemos realizar un proyecto que sea estratégico, desarrollar las Pymes, crear puestos de trabajo que agreguen valor al producto y por tanto permitan una mejor calidad de vida? ■